derrocamiento de Cedillo, que incluso actuó de una manera que impresionó al mismo Presidente de la República; esa facción lozanista, compañeros, orientó a los ferrocarrileros y orientó a los maestros a separarse de la Federación de Trabajadores del Estado.... Esta actitud de Lozano fué favorecida por compañeros comunistas que en el sindicato Ferrocarrilero tenían una fracción...."

A primera vista se destaca, desde luego, una observación que comprueba que el totalitarismo stalinista no sólo impera en los feudos del Sátrapa del Kremlin, sino en toda la internacional stalinía na. Los bonzos del stalinismo criollo son dignos discípulos del hombre que en Rusia asesina a los revolucionarios y oprime al glorioso proletariado que hizo la Revolución de Octubre, impidiendo toda libre expresión de su pensamiento, de sus necesidades, de sus reivindicaciones, del deseo que tiene de seguir luchando de veras por su propia liberación y por la de la clase obrera mundial. A esto se debe el que Laborde y comparsas hayan instruido previamente a los delegados al VII Congreso del llamado Partido Comunista Mexicano sobre lo que podían y no podían decir en las asambleas; "oportunamente recibimos indicaciones, dijo el delegado Sandoval Rivera, de que no habláramos" sobre los casos de indisciplina a las consignas de la dirección, es decir, sobre el más serio de los problemas internos de una organización.

Y la cosa, en verdad, es explicable. Una dirección burocrática, enemiga de los intereses revolucionarios que los trabajadores cree que defiende, un partido que lleva el nombre de comunista, una dirección de este tipo, decimos, sólo puede conservar su puesto impidiendo toda manifestación de democracia interna en la organización, y, particularmente, evitando a toda costa que se conozcan aquellos casos que demuestran que carece de solvencia y de autoridad revolucionarias ante los pocos elementos "capaces y dinámicos" (como dijo Sandoval Rivera) del partido.

Siendo de importancia la anterior, hay, sin embargo, algo mucho más serio en el caso que el delegado potosino mencionó en el Congreso "a pesar de las indicaciones en contrario" de los bonzos dirigentes del stalinismo. Esas breves palabras de Sandoval Rivera denuncian la alianza que existía en el estado de San Luis Potosí entre el stalinismo y el más connotado grupo de la reacción mexicana, el cedillismo. Esta era, por lo menos, la "línea política" trazada por la dirección labordeana, la que en contra de la fracción del "dinámico" Lozano intentaba realizar ese "com-